UNO DE TANTOS.

Juguete lírico-cómico-disparatado-modistil-bailable y otros escesos, por D. José Mariano Vallejo, *música de* D. Lorenzo Carcar, *representado con grande aplauso en el teatro Circo de Paul, en el mes de Julio de* 1867.

PERSONAS.	ACTORES.
Lola	Doña Matilde Ayta
Elena	Señora Guerrero.
Doña Candida	Saavedra.
Monsieur Toureau	Señor Alverá.
Juan	García.
Miguel	Parcero.
Una Criada } *no hablan.*	N. N.
Un Mozo de Cordel. } *no hablan.*	N. N.

CORO DE MODISTAS.

La escena es en Madrid y en nuestros dias.

El teatro representa una sala. A la derecha 1.º y 2.º término, puertas. A la izquierda una barandilla, remate de una escalera de caracol, que figura conducir á las habitaciones inferiores. En el fondo puerta de salida.

ESCENA PRIMERA.

Al levantarse el telon aparecen Miguel, *asomado por la barandilla; luego* Elena, Lola, *y Coro de Modistas.*

MÚSICA.

Mig. Modistini, Modistini,
fuera agujas y subid.
Coro. Ya subimos, ya subimos;
qué sucede?
Mig. Oid, Oid:
Escuchad! Oh! Modistas: ya los Dioses
vuestros humildes votos acogieron,
y el término se acerca á vuestros males
al saltar el dedal de vuestros dedos.
Sursum-corda. Cantad, dentro de poco,
dentro de poco...
Lola. Qué... no habrá caseros?
Coro. Qué placer y que alegría!
Con esa ley que es muy buena,
las Modistas, ya sin pena
escucharemos cantar:
No tengo un cuarto
para el casero,
y el majadero
me va á embargar.
Mig. Modistini, Modistini,
los caseros seguirán;
pero en cambio, Modistini,
esta tarde llega Juan,
Coro. D. Juanito, que alegría. (*se ponen á bailar.*)
Viene esta tarde D. Juan.
y de Paul y Capellanes
billetes nos buscará.
Mig. Vaya, muchachas,
bajad abajo,
donde el trabajo
os llama ya.
Coro. Ay, vamos, vamos, amigas; (*á duo con Miguel.*)
Vamos pronto á trabajar,
y en tanto que D. Juan llega
ganaremos el jornal.
Vamos corriendo,
vamos abajo,
donde el trabajo
nos llama ya.
Mig. Ay! idos, idos muchachas;
idos pronto á trabajar,
y en tanto que D. Juan llega
ganareis vuestro jornal.
Vamos, muchachas,
bajad abajo,
donde el trabajo
os llama ya. (*Las Modistas van desapareciendo poco á poco por la escalerilla, la última Lola. Cesa la música.*)

ESCENA II.

Miguel *y luego* Monsieur Toureau, *la criada que no habla, sirviendo el almuerzo durante toda la escena.*)

Mig. Sea enhorabuena, Lola.
Lola. Enhorabuena, y por qué?
Mig. No viene Juan?
Lola. De verdad?
Está usted de guasa? Bien. (*vase por la escalerilla.*)
Mig. Me alegro que venga Juan.
Marchóse el trigo á vender,
y es claro, el trigo dá trigo
y volverá con parné.

25 11 86

Con el cansancio del viaje,
además, natural es
que venga el pobre hecho cuartos.
Viva la Pepa! Y á fé
que me viene bien que venga.
Chica, Robustiana, hé!
El Almuerzo, y de camino
avisa antes al francés;
anda pronto, que ya es tarde
y tengo mucho que hacer.
TOU. Bon juour. (*saliendo.*)
MIG. Buenos, camarada.
TOU. Comen sa vale?
MIG. Siempre á pié.
TOU. Yo me alegro.
MIG. Y yo lo siento;
que aunque sea de alquiler,
siempre es mas cómodo el coche.
Á la mesa.
TOU. Allons, diner.
MIG. Es estraño, Monsiur Juan,
hoy se ha retrasado usted.
TOU. Oh! las damas...
MIG. Cómo! El juego
de las damas?
TOU. Oui, mon cher,
las damas juegan conmigo.
MIG. Al moscon?
TOU. Nepas, no sé;
Mas si ser moscon, es juego
tre dulce, tre bon, tre bel;
ellas ganan, y aunque pierdan,
que pierden alguna vez,
no pagan; mua pagar sempre;
pero eso lo mismo es.
MIG. Ese es el juego del primo?
TOU. Del primo? Oui.
MIG. Pero, y quién
es la que juega?
TOU. Oh! la dama
es una hermosa muquer;
Es la Dologes, la chica
que cose abaco.
MIG. Si, eh!
(Pues señor, si Juan lo sabe,
no se vá armar mal Belen.
Ni la esposicion francesa
iguala á la del francés.)
Y diga usted, toma varas? (*alto.*)
TOU. Vagas! Oh! mua no entender;
vagas... son metros? Entonces
toma vagas; oui; mua ayer
le donné, y ella tomó
doce vagas de glasé.
MIG. De glasé? He ahí unas varas
que toma toda mujer.
Mas... me estraña...
TOU. Las muqueres
me tratan á mí muy bien.
MIG. Y diga usted, la vecina
suele hablarle alguna vez?
TOU. Hablar, no; pero se rie
cuando en el taller me vé.
MIG. (Si, se rie de tu facha.)
TOU. Pero yo quiego saber
si me quieje.
MIG. Camarada,
un momento, escúcheme...
Dice usted que toma varas?
TOU. Oui, de glasé.
MIG. Está muy bien;
pero aunque fueran de tela,
al fin son varas, y á fé
que es imposible; eso en ella
no lo puedo yo creer.
Sabe usted que las tomó?
TOU. Oui, oui, moi se las mandé
sin decir quién las mandaba.
MIG. Y Dolores las tomó? (*se oye un campanillazo, sale la criada.*)
TOU. Pues;
ella las pidió en la tienda
y moi dije al mercader
no cobrárselas.
MIG. Ah! vamos.
(Por los cuernos de Luzbel
que casi habia creido
lo que no podia ser.)
TOU. Mientras comemos el postre
podemos hacer café.
MIG. Las dos, bueno; tengo tiempo; (*saca un reloj.*)
Juan no viene hasta las tres.

ESCENA III.

Dichos, JUAN, *un mozo de cordel.*

JUAN. Casa... mi hermosa casa
la de Madrid,
dichos os mis trastos
que vuelven á tí. (*cantando música de Marina.*)
Déjelo usted por ahí. (*declamando.*)
MIG. Juanillo, chico, que grueso;
á la legua se conoce
á los hombres de dinero.
JUAN. Dale una peseta al mozo.
MIG. Cómo, no tienes tu suelto?
JUAN. Dale una peseta, hombre.
MIG. Pero no traes?
JUAN. Ni un céntimo. (*Miguel dá una peseta al mozo.*)
Volaverunt en el viaje.
Di, quién es ese adefesio. (*viendo á Mr. Toureau.*)
MIG. Voy á presentarte, calla.
Mi buen amigo Juan Diestro. (*á Mr. Toureau.*)
TOU. Diestro?... Comprán, en España
sa quiege decir togego.
MIG. Eso es... Monsiur Juan Toureau,
oficial de tapicero. (*á Juan.*)
JUAN. (Toro? Si lo pesca el Tato
le dá un volapié, lo menos.)
MIG. Sois tocayos.
JUAN. Sí, de nombre;
lo que es de apellido, niego.
De todos modos, amigo,
cuente usted ya con mi aprecio.
TOU. Mersi, je sui votre tre humble
serviteurs! Comprendez?
JUAN. Comprendo.
TOU. Vos estar togego, y yo
gustar mucho los togegos.
JUAN. Mil gracias. Mira, Miguel,
despacha pronto el almuerzo;
quisiera ver hoy á Lola
y pasear por Madrid luego.
Qué feliz eres, muchacho,
en estar aquí de asiento!
Lo que son los pueblos, chico,
chico, lo que son los pueblos.

RBC/ACU

Yo vengo asustado, atónito,
escandalizado, muerto.
Esos que tanto predican
de la paz que existe en ellos,
que se vayan por el mio
y ya verán lo que es bueno.
Figuraté tú una villa
sucia, de asqueroso aspecto;
donde en verano los chicos
andan por la calle en cueros.
»Donde la gente se peina,
»si se peina, con los dedos;
»donde entre el cura, el alcalde,
el boticario y el médico,
y cinco ó seis labradores
que no saben ni aun el Credo,
dirigen, guian y mandan
como señores y dueños.
Donde el vecino, te cuenta
los garbanzos del puchero,
y sabe si en el cocido
comiste vaca ó carnero;
si te acostaste temprano
ó si estuviste despierto;
gente, que como ignorante,
y de qué hablar no sabiendo,
como al fin, han de hablar de algo,
quita al prójimo el pellejo.
Lo que son los pueblos, chico;
chico, lo que son los pueblos.
Figúrate tú, que yo
creia encontrar, al menos,
esos encantos que pintan
los poetas en sus versos;
ver al despuntar la aurora
campos de flores cubiertos,
en las cuales el rocío
parece un diamante bello;
escuchar los dulces cantos
de ruiseñores parleros,
y ver pulidas zagalas
guiando blancos corderos,
al compás de sus zampoñas
y de sus cantares tiernos;
escámate; vas á oir
lo que hay de verdad en esto:
cuando despierta la aurora
suelta el gañan un bostezo,
y ves campos agostados,
y si hueles, no es á incienso;
en vez de escuchar el canto
de ruiseñores parleros,
oyes piar los gorriones,
oyes ladrar á los perros;
en vez de bellas zagalas
te encuentras pastores feos;
y los blancos corderillos
miras manchados de estiércol.
Qué tal? Me habré divertido?
Qué tal? Es bonito un pueblo?

MIG. Veo que vuelves del viaje
de mal humor.

JUAN. No por cierto.

TOU. A Dieu monsieurs, con permiso,
voy un rato á mi aposento.

JUAN. Vaya usted con Dios.

TOU. A Dieu.

JUAN. Hasta despues!

TOU. Hasta luego. (*vase.*)

ESCENA IV. (1)

JUAN, MIGUEL; JUAN *le coje de la mano y con intencion trágica dice.*

JUAN. Háblame de mi amada, Teudia, amigo.

MIG. No empecemos con motes; yo me llamo
Miguel.

JUAN. Oye, Miguel, lo que te digo;
y háblame de ella, tú que fuiste el solo
en quien halló mi modistilla abrigo;
en quien el pobre Juan no encontró dolo;
dime, conserva aun su pecho, vano
recuerdo alguno de mi amante historia?
Qué piensa del que fué su soberano?
Miguel, qué sitio ocupo en su memoria?

MIG. (Voy á darle una broma soberana,
y que pague el francés su amor á Lola.)
No me preguntes...

JUAN. Ah! ya te comprendo.
Mi cariño olvidó torpe y liviana?
Mi amor por otro amor tal vez inmola?

MIG. Por un francés Dolores te ha vendido.

JUAN. Desengaño, pardiez! duro y tremendo.
Luego solo me dá...

MIG. Mengua y olvido.

JUAN. Oh! yo me vengaré; con una bella
bailaré en Capellanes una danza,
pasando una y cien veces junto á ella.
No ha de valerle contra mí su estrella!
Será cruel y horrible mi venganza.

MIG. No, Juan; es imposible inútil brío;
oye, y esta conserva en tu memoria,
página triste, de tu triste historia.
Al salir en el tren, triste vacío
dejastes en su pecho; mas qué quieres?
Ella al fin es mujer, y las mujeres
son mujeres, y basta. Con cordura
me temí te pusiera un sustituto,
y comenzé á celarla. Oh! bien temia.
Cuánto rondé por tí! Triste, perdido,
cafés, bailes, y aun fondas, si me apuras,
tras ella recorrí, como un bandido,
que huyendo de la ley camina á oscuras.
Y era la hora en que la luz se hundia
tras las montañas, y la niebla densa
por todo el ancho de la córte umbría
iba tendiendo su cortina inmensa.
Y yo cerré el taller, y en loco anhelo
caminé tras tu bella delincuente,
y al fin me convencí que era un camelo
su constancia en amor...

JUAN. Oh! cielos!!

MIG. Tente,
y no te vaya á dar un accidente;
pues si, como te digo, cierta noche...

JUAN. Me vás sacando ya de mis casillas.

MIG. Ten valor, ten valor; entró en un coche
con el francés, que habita en esta casa...

JUAN. Coche, acaso, gran Dios! con cortinillas?
Ya de castaño oscuro el lance pasa.
Oye, Vendeta! ven: canta conmigo.
Jura vengarme como yo lo juro,
y si no cumples fiel, yo te maldigo.

DUO. (*música de* IL PURITANI.)

Suoni la trompa intrépido
por esta noble córte,

(1) Muchos de los versos de esta escena, son del *Puñal del Godo*, de Zorrilla.

bello afrentar la morte
su burla por vengar.
Afan de leña siento
contra el francés feroche,
y en esta misma noche
la gorda se va armar.
MIG. Y qué mas?
JUAN. Oye
y verás.
Porque sé que no me quieres (*Soledad.*)
no te la deparo mala,
á tí te cortaré el pelo
y á tu chulapo la cara.
Y al demonio del Monsiur
le voy á cortar la fila
lo mesmito que la luz.
MIG. Bravo, bien,
guerra
al Francés.
(*Repiten á duo el cantabile de los Puritanos.*)

ESCENA V.

Dichos, LOLA *en el momento de cesar la música.*

LOLA. Juan, Juan. (*entrando.*)
JUAN. Qué quieres?
LOLA. Pues vaya una cara.
JUAN. La misma de siempre.
LOLA. De veras? Qué lástima!
Parece imposible.
JUAN. Está bien, ya basta;
no quiero contigo
gastar mas palabra.
LOLA. So cursi abatido!
Y por qué?
JUAN. Mira, anda,
y que te lo diga
ese mala traza,
ese tio franchute
con quien sé que tratas.
MIG. (Mi bola ha surtido
efecto, caramba!)
Oye Juan; no quiero (*alto.*)
que siga esta farsa,
lo que antes te dije
fué solo una guasa;
pues yo sé que Lola
es buena muchacha,
que á nadie dió oidos.
JUAN. Y...
MIG. No chico, nada.
JUAN. Pues... y lo del coche?
MIG. No tengas escama,
fué todo mentira.
LOLA. Y á usted, quién le manda
mentir? Asi luego
se dice, y se habla,
y siempre una... Vamos,
me estan dando ganas...
Y tú, ves ahora?
JUAN. Creia que ingrata,
mirándome ausente
mi amor olvidabas.
Perdona, bien mio,
perdona, mi alma,
que yo te prometo
espiar mi falta,
con un chocolate
y media tostada.
Me perdonas?
LOLA. Bueno;
pero estoy ya harta,
y te planto al punto
como otra me hagas.
Prometes la enmienda?
JUAN. Te doy mi palabra.
LOLA. Pues bien, te perdono;
abrázame, y basta.
MIG. Bien por el abrazo!
LOLA. Y usted, quién le llama?..
MIG. Yo! No es suficiente?
LOLA. Hombre, me hace gracia,
despues que usted mismo
armó la jarana,
se viene usté ahora...
JUAN. Dí, Miguel, me estraña
que tú que en la vida
mentiste, ni en chanza,
me dijeras...
MIG. Oye;
mientras almorzaba,
y un momento antes
de que tú llegáras,
el francés me dijo
que tras esta andaba.
Yo, que le aborrezco
con toda mi alma,
y que ardo en deseos
de echarle de casa,
te he dicho lo dicho,
porque me ayudáras
á darle un escándalo
y hacer que se vaya.
JUAN. Bien, pero dí, es cierto
que tras esta andaba?
LOLA. Cierto es; yo mil veces
le dí calabazas,
pero él, erre que erre;
y hoy, sin mas tardanza,
por tener las manos
demasiado largas,
queriendo atrevido
tocarme la cara,
le tenté la suya,
pero bien tentada.
JUAN. Pues bien, yo prometo
que el francés se marcha,
ó voy á hacer una
que sea sonada.
Anda tú; á las otras
al momento llama; (*vase Lola y vuelve en seguida.*)
ya verás, compadre
la que aquí se arma.

ESCENA VI.

Dichos, ELENA *y Coro de Modistas. Música.*

ELE. Y CORO. Bien venido; bien venido.
JUAN. Muchas gracias, chis, chis, chis,
y mucho ojo, mucho oido,
escuchad, oid, oid.
El demonio del francés
hace cocos á mi amor;
y he resuelto hacerle una
que pueda valer por dos

CORO.	ELENA.	MIGUEL.
Cómo qué?	Cómo qué?	Bien, muy bien!
Con nosotras	Me engañaba,	De mi casa
Cuente usted.	perro infiel!	Le echaré.

ELE. En relaciones conmigo
estaba ese buen señor;
ayudadme, y yo os prometo
que le doy una leccion.
JUAN. MIG. y CORO. { Como qué? Te engañaba? Perro infiel! } LOLA. Bien, muy bien! Pobrecillo del francés!
JUAN. Ira de Dios! Modistillas
las de graciosas mantillas,
que nuestro grito de guerra
ensordeciendo la tierra
suene hoy por las dos Castillas.
Guerra!! de venganza rayo
cada cual de su desmayo
salga al fin; juntos marchemos,
y contra el francés armemos
otro nuevo dos de Mayo. (*Música.*)
TUTI. Guerra, guerra al francés que nos burla;
guerra, guerra al maldito francés;
sin descanso y sin trégua luchemos;
firmes todas, amigas, con él.
LOLA. Gracias, gracias, bien se vé
que vengada quedaré.»
ELE. Yo te juro la venganza.»
LOLA. Ella es toda mi esperanza.»
ELE. Mi dedal, mi alfiletero
doy por vengarme primero.»
LOLA. No; quiero ser la primera.
JUAN. Modistas, en tal momento (*Hernani.*)
únanos un juramento. (*todos se abrazan y blandiendo las Modistas las tijeras, Miguel un baston y Juan una sombrerera que está encima de la mesa, prorumpen en el siguiente canto.*)
En si vuelve el Leon de Castilla!
Su rugido resuene no en vano,
y no quede en Madrid modistilla
que no le arme la gran desazon.
Declaremos la guerra á este tio
que nos burla, nos aja y malquista;
y en Madrid ya no encuentre Modista
que le quiera coser ni un boton. (*cesa la Música.*)
JUAN. Conque, qué hacemos, muchachas?
LOLA. Ya verás tú lo que hacemos;
dime la verdad, Elena,
quieres al francés?
ELE. Le quiero.
LOLA. Pues yo os casaré. Anda y busca
á tu madre en un momento;
tráela, y dejála abajo,
subiendo á buscarme luego.
De paso traes la ropa
de tu hermano el mas pequeño,
que ha de tener mi estatura
poco mas ó poco menos,
y me la dejas abajo.
Anda, no perdamos tiempo.
Cuando vuelvas, yo estaré
hablando con él; por esto
tú te das por ofendida
y le armas el gran jaleo;
escandaliza de firme.
Despues, yo sé que los celos
avivan de amor la llama,
y es fijo que triunfaremos.
Anda, y déjame tú hacer
que ya verás lo que es bueno.
Usted, y tú en la escalera (*á Miguel y Juan.*)
podeis oir lo que hablemos,
pues á solas al francés
tengo que hablar un momento.
Mas por Dios, Juan, te suplico
que esperes y te estés quieto,
aunque me oigas decirle
que con el alma le quiero.
JUAN. Qué vas á hacer? No tengamos...
LOLA. Confia en mí á ciegas.
JUAN. Pero...
LOLA. Mira; ya sale; marchaos,
y ya vereis; presto, presto.

ESCENA VII.

LOLA, MR. TOUREAU.

LOLA. Pues señor, de esta hecha
ese tio usuras,
se va á quedar mas fresco
que una lechuga.
Ja! Ja! está bueno,
que de este tio gabacho
tenga Juan celos!
TOU. Oh! mua bel, buenos dias.
LOLA. Muy buenos.
TOU. (Diantre.
El regalo hace efecto,
que estar tre amable!
Mua ser muy tuno.)
LOLA. (Qué rezará entre dientes
ese avechucho?)
TOU. Espera usted algo?
LOLA. Yo?... si... no... digo... (*fingiendo turbarse.*)
TOU. (Pagece que se turba,
oh! bon indicio!)
Lolita, hablemos.
Siéntese usted un poco,
asi estar bueno. (*arrimando á su silla la de Lola.*)
Dologes, un incendio
mi alma devoga.
LOLA. Voy á avisar entonces (*levantándose.*)
á la parroquia.
TOU. No, yo no quiego (*conteniéndola.*)
á esa doña pagoquia
sino á tí.
LOLA. (Cuerno!
No dirán que el amigo,
aunque gabacho,
no ha sabido espresarse
en castellano.
Todos son unos;
en el amor no hay hombres
mancos, ni mudos.)
TOU. Dígame usted, Dologes,
yo á usted la quiego.
LOLA. Doy á usted muchas gracias
por ese afecto.
TOU. (Me dá las gracias!
Cuando digo, que al cabo
tendrá que dármelas.)
Dologes, tales frases
mucho agradezco;
pero de usted yo pido
mayor afecto.
Yo necesito
ser dueño absoluto
de su cariño.
Sus ojos de usted roban
los corazones.
LOLA. Alto ahí, que mis ojos
no son ladrones.

Tou. Oh sí! y me matan.
Lola. Tambien son asesinos?
Vaya una guasa!
Tou. Por Dios, Dologes bela,
no asi festiva
deseche usted los ruegos
del alma mia.
No asi, Dologes,
marchite usted ingrata
mis ilusiones.
Revolucion producen
sus ojos belos,
conspirando sin trégua...
Lola. Jesus, qué miedo!
El mejor dia,
hecha mano á mis ojos
la policía.
Tou. Oígame usted, Dologes,
sin chancearse;
escuche usted la pena
de un alma amante;
ay! yo me muego!
Lola. En favor mio, antes,
has testamento.
Tou. Qué escucho! Me tuteas!
Bien de mi vida,
encanto de mi alma,
Dologes mia,
tan dulce frase,
á repetirme vuelvan
tus labios de ángel.
Repítela, bien mio,
repite bela
ese tú cagiñoso.
Lola. (Ya está ahí Elena.)
Tou. Oh! yo te adogo! (*arrodillándose y cogiéndola la mano.*)
Yo adogo la luz bela
que dan tus ojos.

ESCENA VIII.

Dichos, Elena.

Ele. Seguid, seguid.
Lola. *y* Tou. Tú!!
Ele. Yo! Yo que tranquila
me creí de tu amor dueña absoluta;
yo que á tí, vil y fementida amiga,
dediqué una amistad, que crei mútua.
Cain! Cain! qué hicistes de tu hermano?
Qué has hecho tú, de mi amistad? Perjura!
Tou. Escúchame.
Ele. Jamás, con ella sigue.
Tou. Elena, por piedad!
Ele. Calle la sucia.
Lola. Amiga mia, por favor...
Ele. No sigas.
Yo tu amiga no soy; no lo fuí nunca.
Amiga tuya yo? Sí, que si quieres;
pues era facilillo! Oh! mal me juzgas;
no soy de esas impávidas mujeres
que en los brazos del crimen paz disfrutan,
y cubren de una máscara su rostro
donde no asoma la vergüenza nunca (1).
Lola. (Me gusta como lo haces, sigue, sigue.)
Ele. (Calla, no sea que el compló descubra.)
Y tú, cobarde, fementido, ingrato,
qué asi mi pena indiferente escuchas,
maldito seas; vóime, y buenas tardes,
goza en paz el cariño de esa impura.
Lola. Basta ya, vive Dios! Con calma fría
sufrir no puedo tu sospecha ingrata,
y á morir vas á mano de mis manos,
y van tus ojos á sacar mis uñas.
Ele. Socorro, amado mio, es una furia.
Lola. Está escrito, y es fuerza que se cumpla.
Alá es grande, defiéndete, si puedes,
porque vas á morir.
Tou. A la costura
vaya largo de aquí; yo amaba á Elena,
y ella, al fin, de mi amor la dueña es única.
Lola. Cómo qué! Fementido, so silbante,
franchute, borrachon, infame Judas,
oh! yo me vengaré; permita el cielo
que amor abrase tus entrañas duras,
que te piquen las chinches en verano,
y en el invierno en tí se ceben pulgas;
que tengas diez cuñadas y dos suegras,
y porque mas padezcas y mas sufras,
que en simon te paseen, y te lean
del Cascabel las gracias en ayunas;
que el himno de Juan Castro en tus oidos
suene siempre y do quier; que horrible lucha
mantengas incesante por tus hijos
con las burras de leche que dá Asturias;
que te hagas empresario de teatros,
ó seas escritor; y en fin, que sufras
lo que sufre un autor, cuando vé inédita,
hasta ver en escena una obra suya.
He dicho! Concluí! Vuelvo al momento.
(*aparte á Elena.*)
Haz las paces con él hasta que suba.

ESCENA IX.

Elena, Toureau.

Tau. Cálmate ya, luz del dia; (1)
descansa al fin, y un momento
olvida el resentimiento
que tienes en contra mia.
No es verdad, ángel de amor,
que el perdon para mí brilla,
y mi amante modistilla
perdona á su Juan traidor?
No es verdad que tú me quieges
lo mismo que yo te quiego,
y que cual por tí yo muego
tambien tú por mí te muegues?
No es verdad que de tí estan
saliendo insensiblemente,
palabras, que al delincuente
segugo perdon le dán?
Oh! perdon, perdon, Elena,
para tu monsieur querido;
mírame á tus piés rendido
llorando con triste pena.
Ele. Callad, callad, Monsiur Juan,
pues que no podré, es notorio,
resistirme de un Tenorio
como vos, al grato imán!
Ah! Sí, yo os doy mi perdon,
que oyéndoos, me parece
que mi razon enloquece
y se arde mi corazon.
Francés, francés, yo lo imploro

(1) Tamayo, *Adriana.*

(1) Esta escena tiene en su mayor parte versos del *Tenorio*, del cual es paródia.

de tu hidalga compasion,
ó arráncame el corazon
ó ámame, porque te adoro.
TOU. Si, te amo. Y á Capellanes
prometo llevarte un dia,
á olvidar, Elena mia,
de esta tarde los afanes.
A Capellanes, y nada;
en cuanto el baile acabemos,
te convido, y tomaremos
café con media tostada.
ELE. Oh! qué placer! Sin demora
quiero bailemos un rato.
Anda; tararea, ingrato,
tararea y ven.
TOU. Agoga. (*música, cantan y bailan.*)
No me lleves á Paul
que me verá mamá,
llévame al Eliseo
que estoy segura que allí no va. (*repite.*)
TOU. Buen duo formamos.
Me quieges, te quiego;
pues siga la danza;
qué gusto!
LOLA. Terceto.

ESCENA X.

Dichos y LOLA *que sale vestida de hombre y dándole á* Mr. TOUREAU *un apabullo, dice:*

TOU.
Que es esto, socogo,
Socogo, favor,
pronto al asesino,
prended al ladron.

LOLA.
No tengas cuidado (*á Elena*)
porque Lola soy;
déjame y sanciona
cuanto diga yo.

LOLA. Por vida de Judas!
El qué hacia usted
con esta? Ahora mismo (*saca una navaja.*)
le atizo mulé.
Venga usted
so jilí;
chachipé;
salga usted
de aquí.

ELE. El diablo es la Lola,
y lo hace tan bien,
que yo misma dudo
si es ella, ó es él.

TOU. Socogo, socogo
tan bárbaro es,
que temo de veras
me atize mulé.

ELE. Mira, Lola,
dejalé.
Pobrecillo!
No le vés?

TOU. Oiga usted,
por favor,
socogo
por Dios. (*coro entrando con Miguel y Juan.*)

JUAN. MIG. *y* CORO. Qué es esto? Qué pasa?
Qué escándalo es este?
Por qué tantos gritos
y tantos belenes?
LOLA. Le voy á matar.
TOU. A mí usted?
Já! já! já!
LOLA. A mi novia camelando
aquí mismo le encontré.
CORO. Tiene razon en vengarse.
LOLA. Toma, picaro francés.
JUAN. Firme en él;
yo tambien
quiero darle
un puntapié. (*se lo dá.*)
TOU. Ira de Dios, ya estoy harto
de aguantar tal sin razon,
y se acaba la paciencia
Del Maestro Juan Toró.
CORO. Toro, Toro
llámase;
torearle
es menester.
UNAS. Toro, Toro, Toro, Toro. (*toreándole con los delantales y pañuelos.*)
OTRAS. Eh! Torito, entralé.
TODOS. Banderillas, perros, perros.
LOLA. El espada yo seré.
Toro, Toro,
entralé;
perros, perros
firme en él,
JUAN. Doña Cándida llega.
ELE. Mi madre viene.
TODOS. Huyamos pronto, pronto.
TOU. Mi suegra en ciernes.
TODOS. Ay, fuera, fuera
huyamos, que ya tiene
humos de suegra. (*Doña Cándida conteniendo á Toureau del faldon de la levita; todos huyen y Doña Cándida los detiene.*)

ESCENA XI.

Dichos DOÑA CANDIDA.

CAN. Alto, que nadie se mueva
ni deje la habitacion;
señor mio, usted es un pillo, (*á Mr. Toureau.*)
un infame, un seductor,
un calbinista,
un libertino, un bribon,
un incendiario, un...
JUAN. Ya escampa!
CAN. Un beduino, un mico, un...
JUAN. Oh!
Señora!
TOU. Madama!
CAN. Implora
de rodillas tu perdon;
de rodillas, miserable!
Porque hecha un arpía estoy.
MIG. Oyes, está como siempre,
hecha una furia!
CAN. Bribon!
Juan Tenorio sin conciencia,
dime, dónde está mi honor?
TOU. Señoga, je ne se pás.
CAN. Infame, cómo que no?
Dónde está el honor de Elena?
ELE. Yo me desmayo, gran Dios!
Ay! ay! (*muy exajerado.*)
JUAN. Ay!
MIG. Ay!
CORO. Ay! Ay! Ay!
CAN. Hija mia?
JUAN. Af! ef! if! of!
Mire usted, mire usted, hombre!
Oh! furor, amor, terror!
TOU. (*Creí ser un calabega*
y un infame siendo estoy!)
CAN. Oh Dios mio! Qué desgracia!
LOLA. Oh! que lance mas atroz.
Señora, basta de lágrimas.
Y vos, infame... vos... vos,

podeis ir rezando el Credo,
porque ya no hay remision.
Francés, ya de Roncesvalles
la hora por fin sonó;
Vos su noble faz nublastes (1)
con nubes de deshonor,
mas yo desharé la niebla
que es mi fuerza la del sol,
la sangre limpia y ahuyenta
mancha que es hecha al honor,
y con la tuya, francés,
se ha de limpiar tal borron.
Mas cómo así te atreviste
á mujer, que solo Dios,
siendo yo su novio, puede
ser mi rival, que otro no?
Mal hecho hiciste; mas basta
de inútil conversacion,
y vete rezando el Credo,
porque á darte mulé voy;
toma la herramienta, y vamos
andando, sin dilacion...
Vamos, hombre, no has oido?
Pues te lo diré mejor.
«Al campo, Don Nuño, voy
»donde probaros espero,
»que si vos sois caballero
»caballero tambien soy.» (*García Gutierrez*: EL TROVADOR.
Anda ó te mojo la oreja.

ELE. Oh! no, no, no, no, no, no.

TOU. Mua bel!

ELE. Quien le endiñe á él,
me endiña á mí el corazon.

TOU. Oh! mon amour, gracias, gracias!

CAN. Pero... y mi honor?

TOU. Vuestro honor?
Y á mí qué me cuenta usted?
Yo jamas le ví.

CAN. Traidor!
O te casas con Elena...

TOU. Si no es mas que eso, yo...
Pego, diga usted, y ese? (*señalando á Lola.*)

LOLA. No tengas miedo, melon;
ese, es esa; mírame.

TOU. Lola!!

LOLA. La misma, chavó.
Te casas con ella!

TOU. Oui.

JUAN. Gracias, ya vengado estoy;
te hizo el amor, y le casas,
venganza horrible, feroz!

MIG. Aun vá á ser mayor la mia.
Tome usted, fúmeselo. (*saca la petaca y le ofrece un cigarro.*)

TOU. Habano?

MIG. Si, de á tres cuartos;
enciéndale usted.

JUAN. Qué horror!
Qué crueldad! Ay! pobre hombre
va á dar el gran rebenton!

ELE. Infiel.

TOU. Perdona, bien mio;
madame?

CAN. Ya mis hijos son.

LOLA. Conque se casan? Corriente.
Pues señores, se acabó;
rezad por el que se casa
y escuchad en conclusion.
Uno de tantos juguetes
quiso escribir el autor,
y como Uno de tantos
venit, vidit y... venció?
Eso decidlo vosotros,
jueces de la obra sois;
silvad ó aplaudid, por tanto,
á vuestra satisfaccion. (*Música.*)

TODOS. Señores del obsequio
partid á disfrutar.
Regalo es de mí boda
Bon soir, Bon soir!

FIN.

Examínada esta Zarzuela, no hallo inconveniente en que su representacion se autorice. Madrid 24 de Agosto de 1867.

El Censor de Teatros,
NARCISO S. SERRA.

(1) Romancero del Cid.

MADRID:
IMPRENTA DE GABRIEL ALHAMBRA,
San Bernardo, 73.

1868.